

Jesús Marchamalo

TOCAR LOS LIBROS

Prólogo de Luis Mateo Díez

fórcola

TOCAR LOS LIBROS



Jesús Marchamalo

TOCAR LOS LIBROS

**Prólogo de
Luis Mateo Díez**

fórcola

Singladuras

Director de la colección: Francisco Javier Jiménez

Diseño de cubierta: Silvano Gozzer

Maquetación y corrección: Susana Pulido

Viñeta de portadilla: Damián Flores,
motivo de cubierta de *Tocar los libros*,
CSIC, Madrid, 2008

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Jesús Marchamalo, 2010

© Del Prólogo, Luis Mateo Díez, 2010

© Fórcola Ediciones, 2010

C/ Querol, 4 - 28033 Madrid

www.forcolaediciones.com

Depósito legal: M- -2010

ISBN: 978-84-936321-9-9

Imprime: Elece Industria Gráfica, S. L.

Encuadernación: Moen, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

*Para mi amigo Manolo Gulliver,
por tercera vez consecutiva.
Este librito también para tocar*

ÍNDICE

Apología de <i>Tocar los libros</i>	9
Prólogo de Luis Mateo Díez	15

Tocar los libros

El orden y el concierto	33
Cómo deshacerse de quinientos libros ...	40
Un libro cada treinta segundos	54
Libros esguardamillados	63

Apología de *Tocar los libros*

9

TODOs los libros tienen una peripecia, una historia que contar, pero la de éste no deja de ser, aparte de curiosa, persistente. Tres ediciones, en tres editoriales diferentes, a lo largo de los seis últimos años es un currículum cuando menos peculiar para un libro tan pequeño.

Tocar los libros comenzó siendo una conferencia que di en Valladolid en 2001 y que acabó en un cajón, sin más pena ni más gloria, hasta que años más tarde conocí a Alejandro Dolz en Santander, y me regaló media docena de libros de la colección Cuadernos de Mangana que editaba entonces el Centro de Profesores de Cuenca.

Me gustaron tanto aquellos delicados y exquisitos libritos que le ofrecí el texto de Valladolid para que lo publicara. Así salió, el 23 de abril de 2004 según se lee en el colofón, la primera edición de *Tocar los libros*, el número 29 de los mencionados cuadernos.

Los setecientos cincuenta ejemplares no venales se distribuyeron entre bibliotecas, profesores, colegios, amigos y enemigos. Y a raíz de una elogiosísi-

ma reseña de José María Pozuelo Yvancos en el Cultural de *ABC*, acabaron por agotarse. A partir de ese momento *Tocar los libros* se convirtió en una especie de leyenda: había quien lo tenía, y había quien no, y la propia escasez acabó generando una demanda que se extendió, y creció, a lo largo del tiempo. Tanto que los editores, para cumplir con los pedidos, enviaban el libro fotocopiado a quien lo solicitaba, hasta que, finalmente, acabó por ofrecerse en pdf en la página del Centro, donde, por lo demás, sigue todavía disponible.

Durante tiempo, el libro no pudo conseguirse más que en ese formato digital, y aunque alguna vez nos planteamos reeditarlo, pensamos, creo que acertadamente, que lo correcto era no hacerlo, siquiera por mantener idéntico trato que el resto de los libros de la colección.

Así, cuando en 2008 José Manuel Prieto, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, me invitó a dar la conferencia del Día del Libro, y me ofreció publicarla en una nueva colección que se titularía Serie 23 de abril, le propuse que en lugar de la conferencia reeditara *Tocar los libros*.

Al texto original añadí poco más o menos un tercio y el 23 de abril de 2008 se publicó la segunda edición, con un prólogo de mi amigo Luis Mateo Díez, y una viñeta, en la cubierta, de mi también amigo Damián Flores.

Mil ejemplares que se agotaron en poco más de seis meses y que, como ya había ocurrido en Cuenca, decidieron no reimprimir porque nunca fue voluntad hacerlo con ninguno de los títulos de esa serie.

También, como la otra vez, habrá pronto disponible una versión electrónica que podrá leerse en la Red.

11

Y así llegamos a esta tercera edición, resultado de una conversación con Javier Jiménez, el editor de Fórcola, quien me habló hace unos meses de su proyecto y de esta colección, Singladuras. Le propuse recuperar para ella el de nuevo agotado *Tocar los libros*. Y éste es el resultado.

El texto, salvo una decena de palabras que quité o corregí, y que en algún caso volví a poner de nuevo donde estaban, es prácticamente el mismo que la edición del CSIC. También se ha incluido una serie de ilustraciones, cortesía de amigos a los que quiero agradecer su generosidad.

Debo decir que *Tocar los libros* es, de entre los míos, uno de mis libros preferidos y probablemente el que más tiene que ver conmigo, y con mi mundo de autores, lecturas e historias. Y en la medida en que todos los libros de algún modo lo son, seguramente el más autobiográfico.

Una curiosidad final. El libro se lo dediqué originalmente, en la edición de 2004, a Manolo Domín-

guez, propietario de la librería Gulliver, en Madrid, y generoso amigo. El texto decía entonces:

«A mi amigo Manolo Domínguez, este libro también para tocar»

12 Cuando salió la segunda edición le invité de nuevo a ser receptor de la misma, y aceptó, de modo que lo que aparece es:

«A mi amigo Manolo Gulliver, de nuevo, este librito también para tocar»

Y en esta tercera ocasión, volví a preguntarle si le parecía bien seguir apareciendo, lo que explica la dedicatoria de unas páginas más atrás. Dedicatoria que, en esta «Apología de *Tocar los libros*» quiero hacer extensiva a los tres editores, Alejandro, José Manuel y Javier, que han tenido la gentileza de acogerlo en sus catálogos.

Y a usted, querido lector, aparte de mi agradecimiento por su interés, permítame que le recomiende que si el libro le interesa, no dude en comprarlo, porque nunca se sabe cuándo el editor va a decidir convertirlo de nuevo en bien escaso, siquiera por cumplir la tradición.

Jesús Marchamalo
Madrid, marzo de 2010



PRÓLOGO

Talismán

Luis Mateo Díez

DESDE el día que conocí a Marchamalo, en la cafetería El Soportal de la Plaza Mayor, supe que su apariencia sosegada y bondadosa ocultaba un secreto que en nada contrariaba esas cualidades, pero que podía alimentar una obsesión muy relacionada con el sentido de su vida.

15

Me recordó a mi viejo amigo Lumeras, no en lo físico pero sí en cierta capacidad de convicción y persuasión, y en esa aureola tan particular de las personas con quienes se charla tan a gusto. El asunto habitual de las conversaciones, con uno y otro, son los libros, y en la derivación que el amor a los libros conlleva, hay en Marchamalo, igual que en Lumeras, a quien, por cierto, hace mil años que no veo, una insistente indagación que va más allá del placer de leerlos, como si los libros estuviesen hechos de un talismán irresistible.

Nunca he visto a Marchamalo, desde aquel primer día, sin un libro en las manos o en la cartera, casi siempre con varios, y en algunas conversacio-

nes, tan llenas de gusto y erudición, he sentido el entusiasmo y la ansiedad que Lumeras traslucía, ese brote de la obsesión que es un alimento revitalizador, lo que alguien llamaba un buen motor interno para que la vida no languidezca.

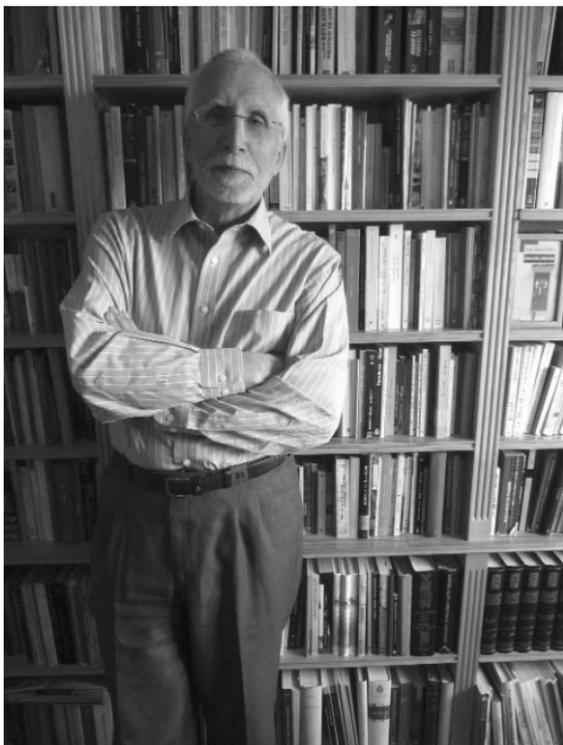
16 A Lumeras, que había parafraseado un bello título de Cortázar, para avalar su obsesión, y lo repetía como una frase hecha y deseada: «todos los libros el libro», se me ocurrió una vez hacerle un regalo, que me agradeció por su carácter simbólico. Era un libro, muy bellamente encuadernado, y con las páginas en blanco.

Cuando en una ocasión se lo conté a Marchamalo, vi que sus ojos brillaban y la sonrisa remarcaba con mayor intensidad que nunca la felicidad habitual de su rostro. Rebuscó un instante en la cartera y me mostró un libro extremadamente parecido al que en su momento le había regalado a Lumeras, con las páginas en blanco.

Es un recurso maravilloso, una fórmula infalible para sentirse dueño de todos los libros del mundo, de los escritos y de los que todavía no lo están, aseguró Marchamalo. Lo abres y se cumple el sueño, sin la menor frustración. Bueno, le dije un poco sorprendido, yo pensé que era un consuelo, por eso se me ocurrió el regalo. Un consuelo, por supuesto, y

un espejo, aseguró Marchamalo. También un salvoconducto para esta íntima obsesión que, como bien dices, alienta el sentido de una vida. No puedes imaginarte la cantidad de ellos que llevo regalados...

17



Luis Mateo Díez en un rincón de su biblioteca

Tocar los libros

NUNCA hasta hace poco he sabido los libros que tengo, y de hecho jamás hasta hace poco había tenido la tentación de contarlos. Pero justo hace poco, en un ataque de insomnio recalcitrante, pensé que a efectos de adentrarse en el sopor, el hecho de contar ovejas o libros debiera ser en principio equivalente. Más aún para un tipo urbano, como yo, para quien contar ovejas es algo tan ajeno como para un ruso contar chicas de Wisconsin en un baile.

Así que me planté ante la estantería, casi de madrugada, e hice una primera prospección a tanto alzado.

Pongamos que un libro (medio) mida de ancho unos dos centímetros y medio. Comprueben en casa y verán cómo los libros (medios) andan siempre cerca de esa cifra media. Cabe preguntarse después respecto a la equivalencia del centímetro Georges Perec, tan cuidadoso siempre con la medida de las cosas, con el centímetro Boris Vian; o el centímetro del pulcro Azorín comparado con el centímetro del impulsivo Baroja, pero ése es otro tema y merece ser tratado en otra ocasión.



Esta nueva edición de *Tocar los libros*,
de Jesús Marchamalo,
se terminó de imprimir en
Madrid el 23 de abril de 2010.

¿A la tercera va la vencida?



Singladuras En la misma colección

El filósofo ignorante, traducido y anotado por Mauro Armíño, causará el interés de todos los amantes de la historia del pensamiento y de las ideas, así como de todos los descreídos de la filosofía, la ciencia y la religión como discursos cerrados y definitivos. La fina ironía de Voltaire cautivará a unos y a otros en un texto que reivindica por encima de todo la libertad de pensamiento y el legítimo logro de una vida feliz.



Señales

Paseos sin rumbo, un iluminador ensayo literario que indaga las mutuas referencias entre la literatura y el cine, despertará el interés tanto de los aficionados al cine contemporáneo más consagrado, desde Stanley Kubrick a Quentin Tarantino, hasta los amantes de las series televisivas de más éxito. Un libro que, desde lo fragmentario y errático, es digno heredero de la tradición encarnada por Charles Baudelaire o Walter Benjamin.



«Los lectores no se fabrican en serie.» *Si quieres... lee*, del escritor y poeta mexicano Juan Domingo Argüelles, es un alegato por el placer de la lectura y el amor a los libros. «La lectura es un enorme fracaso en la escuela y la universidad porque hemos hecho obligación del placer. Leemos, sobre todo y más que nada, para aportar un elemento de placer, alegría o felicidad a nuestras vidas.»



«Internet ha creado una nueva burocracia.» Carlos Eymar explora la doble condición de los funcionarios poetas, aquellos escritores que, reconciliados o no con su destino, no renuncian a sus sueños estéticos. «Las obras de Kafka o Pessoa, al igual que películas de culto como *Matrix* o *Brazil*, ejemplifican la guerra contra la burocracia o el control tecnológico de la Red emprendida por hombres aislados o escindidos.»



Para más información visítanos en
www.forcolaediciones.com